

El socialismo con características chinas en su relación con la cultura tradicional china

JOSÉ LUIS CENTELLA GÓMEZ

Presidente del Partido Comunista de España

RESUMEN: Es importante comprender cómo el éxito que está obteniendo el Partido Comunista de China en el desarrollo del socialismo con características chinas no es fruto, ni de la casualidad, ni mucho menos de la improvisación, ni tampoco se basa exclusivamente en los éxitos socioeconómicos conseguidos en las últimas décadas, sino también en el aprovechamiento de la milenaria historia cultural y en los grandes pensadores que China le ha dado al mundo.

Esto nos lleva a entender que el éxito que hoy presenta China al resto del mundo se debe en gran medida a una confluencia del desarrollo científico del marxismo, que facilita instrumentos para un análisis materialista de la realidad para transformarla, y del leninismo para organizar esas ideas transformadoras que aporta el marxismo con las enseñanzas que aporta la filosofía tradicional china. De esta manera se consigue unir la capacidad revolucionaria del marxismo-leninismo que está en la referencia ideológica del PCCh con lo mejor de las enseñanzas acumuladas en siglos de pensamiento filosófico en China.

En esta línea, el PCCh no se plantea asumir ciegamente todos los planteamientos de la cultura milenaria china, sino de estudiarla para aprovechar lo que tengan de positivo en el desarrollo de una sociedad moderna que tiene como objetivo principal alcanzar la felicidad del pueblo en armonía con la naturaleza.

Desde esta perspectiva, desde el PCCh se plantea que la política de reforma y apertura pretende ir más allá de buscar la prosperidad material del pueblo,



sino que cuando se plantea llevar al pueblo a un modo de vida modestamente acomodado está buscando conseguir, junto con mejoras materiales en la alimentación, la vivienda, la sanidad, la educación, etc., un desarrollo en los ámbitos culturales e ideológicos para alcanzar el desarrollo integral de cada persona, en armonía con la naturaleza e integrada en su comunidad.

En este camino hacia el desarrollo integral del ser humano, cobra todo su valor la aplicación del marxismo para analizar la sociedad y transformarla en favor de una sociedad justa y solidaria y el aprovechamiento de las enseñanzas de Confucio, Mencio y otras referencias de la cultura tradicional china.

Es importante señalar que las enseñanzas de Confucio, Mencio y otras referencias de la cultura tradicional china, no configuran una religión, a pesar de lo que se cree en Occidente, sino que son unas enseñanzas y construcciones filosóficas que buscan formar a la persona en el interior de una comunidad para que esta sea próspera y armónica en beneficio de todos.

En este sentido no debemos olvidar que lo que conocemos como confucianismo nació como respuesta a un momento de gran inestabilidad política que se conoce como periodo de Primaveras y Otoños (VIII-V a. C.). Confucio viene a plantear como respuesta a la situación de crisis que se vivía que la única forma de lograr que China recuperara la estabilidad y la grandeza de antaño era la formación de personas virtuosas que fueran capaces de anteponer a los enfrentamientos internos y al afán individualista, la construcción de una sociedad en la que estuvieran integradas de forma armónica todas las relaciones sociales, económicas y culturales.

En concreto se está trabajando en buscar el encuentro entre las enseñanzas de lo mejor de la tradición cultural china, con la aplicación correcta del marxismo a la realidad china, para lo que se plantea el principio de las «dos combinaciones»: la primera se refiere a los esfuerzos por adaptar el marxismo a la «realidad específica» de China, que plantea Deng Xiaoping al iniciar la política de reforma y apertura económicas; y la segunda es la idea de Xi Jinping de buscar puntos de encuentro entre el marxismo y la cultura tradicional china, de manera que se pueda llegar a decir que el marxismo es el «motor» y el confucianismo la «raíz».

Desde esta perspectiva, la idea del justo medio que aparece en el pensamiento confuciano se puede conectar con la idea marxista de la síntesis dialéctica; de esta manera da fuerza a la idea de que la verdad está en los hechos; de esta manera, es el justo medio o la síntesis dialéctica entre cualquier teoría y la realidad la que genera la práctica adecuada.

Así, la política de reforma y apertura consigue el éxito cuando la práctica de los aldeanos de introducir elementos de mercado en su actividad económica y comercial del día a día se contrasta con la teoría de poner la mejora de toda actividad económica y comercial al servicio de mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo, dando lugar a una praxis que desarrolla e incluye en



el socialismo con características chinas el concepto de mercado socialista, muy diferente al mercado capitalista en la medida que en el primero los beneficios se distribuyen entre el pueblo para mejorar sus condiciones de vida, mientras que en el mercado capitalista el beneficio va a manos de una minoría que controla, no solo la economía, sino también la política.

En otro orden de cosas, la filosofía tradicional china afirmaba que, como la capacidad para juzgar y resolver disputas y conflictos es limitada, lo mejor es poner el máximo interés en evitar que se produzcan.

Esta reflexión nos enlaza con la política de coexistencia pacífica del PCC, sobre la que basa la República Popular de China su política exterior, y con la defensa que el Presidente Xi Jinping hace de la necesidad de dotar a las Naciones Unidas de la máxima capacidad y legitimidad para aplicar su Carta Fundacional, que tiene como objetivo central evitar los conflictos internacionales desde el diálogo y la negociación.

Una cuestión importante al analizar cómo se produce la integración de la cultura tradicional en la construcción de una China moderna basada en el socialismo con características chinas, es ver cómo, mediante el estudio y la disciplina, se desarrollan tres principios básicos desde los que el PCC, a través del trabajo de cada militante, intensifica su contacto permanente con el pueblo.

Me refiero en un principio a la idea de solidaridad, que en las enseñanzas de la filosofía tradicional china se encuentra en el concepto que se rige por el principio de *ren*, por el que todo ser humano desarrolla un sentimiento de confraternidad con el resto de la comunidad, de manera que cada persona debe preocuparse por los demás y no imponer a otros lo que no quiere que otros le impongan, de esta manera se fortalece en el interior del individuo el principio de humildad, que se significa en un concepto de *zhong*, que ha sido traducido como «lealtad», no entendida esta como sumisión, sino como respeto a la comunidad.

Un tercer elemento que nos aporta el estudio de los clásicos de la filosofía china es profundizar en el concepto de armonía en la medida que, si un gobernante está indignado no tiene capacidad para tomar decisiones correctas; de la misma manera que, si tiene miedo, el gobernante se autolimita en sus actuaciones o, si tiene preferencias, pierde su capacidad de ser justo en sus juicios.

Es decir, solo actuando sin indignación, miedo o preferencia se puede ser capaz de reconocer los errores propios y valorar lo que tengan de positivos los demás. Pues bien, construir un orden internacional sobre la base de dividir a los estados en bloques separados y enfrentados entre sí es la forma de hacer que sus gobernantes actúen desde la indignación contra el otro bloque, el miedo a la confrontación o la preferencia por los de nuestro bloque, lo que impide que se tomen decisiones en beneficio del conjunto de la



humanidad, mientras que, si se desarrolla un orden internacional multilateral, los gobernantes estarán en condiciones de tomar decisiones que busquen el beneficio general, sin rencores ni preferencias; es decir, se conseguirá una armonía en las relaciones internacionales que permita construir una comunidad internacional solidaria que entienda que todas las culturas, que todas las civilizaciones, tienen elementos positivos de los que aprender siempre que se tenga a los seres humanos y a la naturaleza en el centro de todo interés social, político y económico.

Desde estas enseñanzas se entiende que no se puede buscar el progreso de un país a costa de perjudicar al resto, sino que solamente la construcción de una comunidad con un destino compartido para toda la humanidad asegura un futuro de paz y progreso en armonía con la naturaleza para todos los pueblos del planeta.

En consecuencia, acercarnos al análisis del socialismo con características chinas nos enseña que su éxito está en relación con la aplicación del marxismo y el leninismo junto al estudio de las enseñanzas de la filosofía tradicional china y, como está permitiendo al PCCh alcanzar una doble legitimidad, de manera que a la legitimidad de origen que alcanza como impulsor de la nueva China, que desde 1949 terminó con siglos de semicolonialismo y corrupción, se le suma ahora lo que podemos llamar la *legitimidad de ejercicio*, que le otorga su capacidad para llevar a todo el pueblo chino a disfrutar de un modo de vida modestamente acomodado.

Desde este análisis tiene el máximo interés profundizar en el conocimiento del desarrollo del socialismo con características chinas y sacar enseñanzas de sus éxitos, no para copiarlas o imitarlas, sino para situarlas en el marco de otras aportaciones históricas sobre cómo desarrollar el socialismo como el modelo de sociedad en el que todos los seres humanos pueden alcanzar la felicidad en armonía con la naturaleza. Para ello el Socialismo tiene que tener características propias según el lugar, la cultura y el tiempo en el que se desarrolle, para que realmente sea asumido por todos los pueblos como una ideología propia, y no como algo importando del exterior.

La experiencia china nos aporta la lección de que todos los países, las naciones, los pueblos, poseen tradiciones históricas, sedimentos culturales, desarrollos sociales diferentes, que tienen que ser tenidos en cuenta a la hora de plantear cuáles deben ser sus caminos para la construcción y desarrollo del socialismo. Por ello la aplicación de la teoría revolucionaria no puede ser uniforme, sino que tiene que reflejar siempre la voluntad del pueblo sustentado en una escala de valores sociales, éticos y humanos cuyo principal exponente tienen que ser los partidos comunistas.

Por todo ello cobra especial importancia la lucha ideológica, la batalla de las ideas, para sustentar una formación ideológica que integre las raíces sociales y culturales en valores socialistas de solidaridad y comunidad, ya que un



crecimiento y mejora de la calidad de vida sin un sustento de estos valores éticos y sociales nos lleva al individualismo, la insolidaridad, la corrupción y el egoísmo, todos ellos valores que sustentan otros sistemas sociales y económicos basados en la desigualdad y la injusticia. El pueblo tiene que tener muy claro que no todo vale para mejorar en la vida, y que sobre todo, nadie tiene derecho a ampliar su riqueza a costa de la explotación de otros.

Finalmente, quisiera citar una cuestión que no es anecdótica en relación con el interés del actual núcleo dirigente del PCCh en buscar un encuentro de Confucio con Marx. Me refiero a la serie de televisión *Cuando Marx conoció a Confucio*, producida y emitida por uno de los canales más populares de China por sus programas de entretenimiento.

Con un total de cinco episodios de treinta minutos cada uno, la serie narra el encuentro imaginario entre Marx y Confucio, ambientado en la Academia Yuelu, una de las más prestigiosas del país y antiguo centro de aprendizaje del confucianismo, fundada hace unos mil años. Los episodios pretenden demostrar, a través de una conversación cercana, que el marxismo puede encajar bien en la cultura tradicional china y que seguirá impregnando el bagaje cultural de la nación china en el futuro. ★

